



SUSCRIPCIONES

Santoña
 Trimestre... 1 pta.
 Semestre... 1.75
Fuera de Santoña
 Trimestre... 1.25
 Semestre... 2.50

Ultramar
 Semestre... 4 pta.

PAGO ADELANTADO
 Comunicados desde
 0.25 á 4 pta. línea

Número suelto
10 céntimos

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTOÑA Y SU GOMARCA

ESCUELAS MUNICIPALES (1)

(Continuación)
 Esto se precisa, y así creemos, opina nuestro particular amigo y Presidente del Ayuntamiento Sr. Bravo; y tanto debe considerar preciso, como nosotros, la construcción de edificio capaz para escuelas de ambos sexos, que, nos parece, haberlo sido, ya en un tiempo, — algo lejano — quiso hacerlo, y hoy, nuevamente, trata de ver como lo hace, estudiando el medio más económico, con el fin de que en breve pudiera ser un hecho.

Buena ocasión para realizar esta idea tiene delante de sus ojos, con los futuros progresos de esta villa, cada día más próximos, á juzgar por recientes acontecimientos, que nadie ya ignora; ninguna oportunidad mejor, para que nos preparemos á demostrar somos dignos de toda prosperidad, puesto que nada debe honrarnos tanto como decir, «veis ese edificio que admirais por su grandeza,» — pues ese es el Colegio de San Juan Bautista: — «veis ese otro que, si cede en magnificencia, contemplais igualmente con gusto — pues ese, ya lo comprendereis por su escudo al frente, es el «Palacio Escuela», en donde educamos nuestros hijos, desarrollamos su inteligencia, los formamos para que sean, cuanto deben ser, útiles á sus semejantes en todos los órdenes, y manifestaciones de la vida.»

Nada honra más á los pueblos que los Centros de enseñanza; según ellos estén atendidos, será su cultura, su educación, su prosperidad; en fin, su influencia, y superioridad sobre los demás.

Ninguna labor más grata y fructífera puede concebirse, que la que se emplea en formar física, moral, é intelectualmente la juventud. Su felicidad dependerá gran parte de aquella: consecuencia lógica la una de la otra.

Dichosos los hombres, dichosos los pueblos, que así lo comprenden, y á la educación y enseñanza, consagren, pues; su existencia!

Esto teníamos escrito, hace dos semanas ó más, porque esto pensábamos ha mucho tiempo, no obstante no publicarse por especiales circunstancias, que no son del caso referir; cuando, nos sorprende, mejor dicho (pues no hubo sorpresa después de todo), nos encontramos con el acuerdo del Ayuntamiento adoptado en la sesión subsidiaria del día 26, de que se formasen planos, proyectos, presupuestos y condiciones correspondientes, al fin de conseguir las subvenciones que, para estas clases de obras tiene ofrecido el Gobierno, en diferentes Reales decretos, entre los cuales queremos recordar debe encontrarse uno del señor Gamazo, quizás de los más convenientes para los intereses municipales, por conceder mayores facilidades, y más positivas ventajas.

No dudamos que se habrá estudiado, y se estudie aún todo lo legislado, y una vez con profundo detenimiento, hecho esto, se concluirá el expediente en trámite, con el celo y actividad que nos consta se sigue este asunto, mirado con predilección en el Ayuntamiento; con el fin de que, como antes decimos el pensamiento, creemos, del señor Bravo, se vea realizado: á quien también podemos añadir, hemos oído algo relacionado con los medios que, partiendo de la base de la subvención del 50 ó 75 por 100 que concede el Estado, piensa emplear, en la ejecución de las obras — que en nada gravan los intereses del pueblo harto recargado de tributos para crear otros nuevos — y que muy bien pudieran ser las láminas de propios, que posee el municipio, ó algunos de los terrenos que le pertenecen, los cuales vendidos en buenas circunstancias, y ante la probable alza que alcanzarán con el ferrocarril han de dar valor bastante para cubrir la mitad, ó cuarta parte, del total del presupuesto; el cual sin ser excesivo debe ser lo suficiente para, ya que se hace de nueva planta edificio de tanta importancia, reuna cuantas condiciones y necesidades exigen los adelantos modernos; que todos, todos, sin escatimar ninguno, deben procurarse se comprendan en las nuevas escuelas, considerándose además, no solo la población de hoy, sino la que puede suponerse habrá mañana.

Confiamos se harán las cosas tal cual deben hacerse, no escatimando trabajos para recabar auxilios, pues muy bien, además de los del Estado, pudiera pensarse en la Diputación; y si no fueran bastantes, en el concurso de elevadas y ricas personalidades que no habian de negarlo, para obra de esta naturaleza, y como todos, interesadas las suponemos en fomentar la educación y cultura de los hijos de este pueblo, al que, no sería la vez primera, ni mucho menos, habian demostrado profundo cariño y dispensado gran protección: hágase pues, bajo las iniciativas que sirven de origen, por aunar todo el mayor número de medios posibles, para que el palacio futuro «Escuelas Municipales» lo veamos pronto ¡siendo digna, aunque relativa comparación del Instituto de San Juan Bautista, y sobre todo, digno del noble y culto pueblo de Santoña.



CASINO-LICEO

El domingo 27 de Diciembre último, tuvo lugar en uno de los salones del Casino-Liceo, junta general, con objeto de proceder á la reelección de cargos, para la Directiva que ha de funcionar durante el año 1897.

Asistieron los Señores Don Eustasio Serres, Don Juan Fernandez Campero, Don Francisco Santamarina de la junta origen de la reelección, presidida por Don Emiliano de Pascual.

Reunido el número que determina el reglamento que rige á esta sociedad, Don Emiliano de Pascual abrió la reunión visiblemente emocionado, y con sentidas frases, manifestó su gratitud á los concurrentes, al ver que quizá por primera vez se habían reunido los socios para celebrar una junta que siempre habia tenido lugar con segunda convocatoria.

El Señor Pascual, dió cuenta de las gestiones de la Directiva, durante su cometido; aludió á la fraternal fusión que se hizo; los gastos realizados, los que sometió á la asamblea, y esta, demostrando su confianza en los Señores de la Directiva, las aprobó.

Siguió con verdadero acierto la sesión y dió cuenta de una moción dirigida á la Directiva en la que varios Señores pedían aumento de sueldo para el Conserje Saturnino Rozadilla y que se le hiciera un traje cada año; los concurrentes de acuerdo con los firmantes, aprobaron el aumento de sueldo hasta dos pesetas cincuenta céntimos diarios y el regalo del traje.

Después de esto, el Señor Pascual, antes de proceder á la elección de cargos, pronunció sentidísimas frases, en recuerdo á aquellos socios, que en lejanas tierras están peleando por la integridad de la patria; recuerdo, que por sus hermosos conceptos, expresó sin esas frases campanudas, pero con la verdadera oratoria, la oratoria, que nace del alma, y la que hace verdaderamente sentir toda clase de afecciones, que produjeron gran sensación en el auditorio. El Señor Pascual al terminar su discurso, recibió una estrepitosa salva de aplausos y una verdadera ovación.

Muchas veces hemos oído á b. Emiliano, siempre con arranque y con energía defendiendo los intereses de Santoña; siempre nos ha cautivado con su palabra, así pues en su discurso último, nos ha dejado un buen efecto y un mejor recuerdo, al ver que no olvida á los defensores de la integridad de la patria, á aquellos que con cariño despediamos en otra época.

Nosotros unimos nuestro aplauso al de los demás socios y le felicitamos como se merece.

Hecho silencio, volvió el Señor Pascual, á hacer uso de la palabra, dijo que era llegado el momento de proceder á la elección de cargos: se nombró una comisión denominadora, pero ésta no se puso de acuerdo y al manifestar su oposición, el Sr. Presidente suspendió la sesión por unos minutos.

Reanudada ésta, se procedió á votación secreta, y dió el siguiente resultado:

- Presidente; Don Eustasio Serres
 - Vicepresidente; Don José Galocha
 - Tesorero; Don Julian Vieytes
 - Secretario; Don Mariano Martinez Mediano
 - Vocales Don Marcelo Sanchez
 - idem Don Eugenio Bulnes.
- El Señor Serres, en el acto, hizo varias consideraciones para renunciar á la presi-

(1) Véase el núm. anterior.

dencia, entre otras cosas dijo que era un puesto que debía corresponder siempre al elemento civil, pues él es el que puede saber mejor las necesidades de la sociedad, las vicisitudes de ella y las relaciones que la unen con la localidad.

Todos vieron compatible su cualidad de militar con la de Presidente y no le admitieron la renuncia.

El Capitán Sr. Tiberio propuso constara en acta un voto de gracias á la Junta saliente por sus trabajos en pró de la sociedad. Se aprobó por unanimidad.

Y se levantó la sesión después de una proposición para impedir que los chicos vayan al Casino.

Felicitemos muy de veras á la nueva junta, y á la saliente nuestro agradecimiento por su acertada gestión y el celo con que ha mirado por los intereses de la sociedad.

TEATRO DE LA «JUVENTUD»

Los socios de «La Juventud» celebraron el día 1.º su anunciada función en beneficio de los soldados que regresan de la guerra heridos ó enfermos, y no es extraño que se llenara el bonito salón, dado el patriótico objeto de los jóvenes de la «Juventud».

Se pusieron en escena el conocido drama *El Puñal del Godo*, cuyos versos declamaron admirablemente D. Leoncio Alonso, D. Manuel Silva, D. Alfonso Hormachea, y el fraile Sr. San Roman.

Los Cuadros disolventes. Este número de la función fué el acontecimiento de la noche; nada faltó en los efectos de luz que ejecutaron á maravilla los fotógrafos hermanos, Sres. González. Apareció entre estruendosos aplausos un cartel con frases de admiración á Braconier; otro con vivas al Ejército; el retrato del héroe Crujeña; un cesto con la numerosa prole del Sr. González (D. Rogelio) y otros; todos, en fin, de efecto sorprendente.

El juguete *Parada y fonda* fué interpretado por los mismos señores de *El Puñal* y si en este cautivaban al público las situaciones dramáticas, en la fonda el chispeante ingenio de los artistas hacia prorrumpir en carcajadas.

Y terminó la función con un gran baile, en el que la orquesta de bandurrias, guitarras y flautas *El Trabuco* por primera vez nos dió á conocer muchas y bien ejecutadas piezas de su escogido repertorio, entre las que oímos con sumo gusto las compuestas por los jóvenes de la orquesta, denominadas:

«Caiman» (pasa-calle).—«No te agaches» (vals).—«D.º, Vigo» (mazurka).—«Braconier» (vals).—«Vigornia» (polka).—«Santofés» (vals).—«Jola» (mazurka).—«Múlica» (polka).—«Mandibula» (Jota).

F. H.

«DE CONFIANZA»

(Conclusión)

Apenas me dejé caer en el sillón, que por cierto tenía un muelle dislocado, y precisamente en el punto que más podía molestarme, gritó D. Melquiades, en tono de absoluta confianza.

—A callar, señores, que vá á cantar D.ª Simona.

Y se dirigió al piano, llevando del brazo á una señora pequeña y regordeta, de ojos negros muy inquietos, nariz en forma de escuadra y boca que más bien era boquerón; pero los que más lograron admirarme fueron sus dientes; unos dientes tan grandes como yo no los había visto nunca; tanto, que no pude menos de preguntar á Ricardo, distrayéndole de la animada conversación que mantenía con una señora sorda:

—¿Sabes si los dientes de esa señora son suyos?

—¡Hombre!—exclamó mi amigo sorprendido.—Ya lo creo que lo son.

—¿Estás seguro?

—Segurísimo.

—Pues felicítala, porque tiene una verdadera riqueza en marfil.

Por supuesto que ella debía estar ufana de la propiedad de aquellas fichas de dominó, porque no hacía más que reír; y por cierto que al hacerle alargar de tal modo la boca, que las orejas se le inclinaban hacia atrás, temerosas de caer en el abismo.

Y empezó el crimen, digo, el concierto, preludiando Don Melquiades una romanza,

mientras la propietaria de los dientes revolvía un montón de papel pautado.

No sé qué tendría aquel piano; cuando menos, tenía la virtud de hacerme saltar en el sillón, sobre todo cuando las mangas de D. Melquiades caían sobre una tecla que debía estar *cariada*.

Mientras la buena señora daba unos gritos que partían el alma, yo, por sustraerme al martirio, me dediqué á observar el aspecto y menaje de la sala.

Las paredes estaban *al fresco*; al menos, lo deduje de su completa desnudez; la silla era de tan distintas formas y colores, que parecía el muestrario de un ebanista; pero lo verdaderamente asombroso era el sistema de alumbrado, ó, mejor dicho, la forma en que se mantenían las bujías á un centímetro de la pared, sin aparato visible que las sostuviera. Aquello debía ser un fenómeno de magnetismo, y tanto me intrigó, que no advertí la terminación del canto, hasta que la dama de los dientes se plantó ante mí, preguntándome.

—¿Qué le he parecido á V.?

—Una verdadera artista—me apresuré á contestar.—Canta V. admirablemente.

—Ya lo sé—dijo ella, con la más profunda convicción.—Muchas veces me lo dijo el pobre Julián.

—¿Julián....

—Gayarre; cuánto insistió en llevarme con él.

—¿A donde?

—Al teatro, pero yo no quise.

—¿Qué hizo V., señora!—exclamé con acento lastimero.

—Ya vé V., he sido siempre tan modesta....

—Ya lo demuestra V., y deploro su modestia, porque há hecho mucho daño al arte....

D. Melquiades habla vuelto al piano para acompañar á un joven con melena rizada y con un chaquet en forma de cola de gallina. El joven empezó á gritar algo que se parecía, aunque no mucho, al *Credo de Polihutto*, y aunque Ricardo sostenía que cantaba en italiano, yo puedo asegurar que aquella algarabía tenía tanto de italiano como de chino.

Entre la formidable salva de aplausos que premió el mérito del artista, se adelantó hácia el piano una señorita tan extremadamente gruesa, que estuve mirándola gran rato, en la duda de si su cara era anterior ó posterior; y apenas se dejó caer en el asiento, comenzó á sacudir tal lluvia de cachetazos sobre el teclado, que no he visto nunca paliza más descomunal. El pobre piano gemía por la tecla mala, y yo me disponía á interceder por él, cuando de pronto ¡ora! se rompió el tornillo del asiento, y la enorme joven rodó por el suelo, entre los gritos y la confusión de los concurrentes. Todos acudieron en su auxilio, mas tuvieron que ceder en sus propositos, atemorizados por la actitud del tutor de la señorita, un señor todo bigotes, que empezó á repartir empujones gritando como un energúmeno:

—¡Nadie la toque!... ¡Nadie la toque!

—Al fin voy á ver algo de mérito—pensé yo, suponiendo las trazas que había de darse aquel hombre para levantar el solo la mole que se revolvía en el suelo; pero lo mismo fué aproximarme al círculo de espectadores, cuando, con un acierto que ya quisiera yo en todas mis empresas, cayó sobre uno de los mios, un pié.... ¡Ay qué pié! Lo menos tenía tres cuartas de largo por una de ancho, y debía pertenecer á una señora que se hallaba á mi derecha, porque al volver yo el rostro hacia aquel lado, con expresión de dolor y espanto, dijo ella, en voz baja y afectuosa:

—Dispense V....

Presuroso bajé la vista al suelo, deseando admirar aquel soberbio martillo-pilón; más si no pude conseguirlo, porque su dueña tuvo la habilidad bastante para ocultarlo *todo entero*, en cambio tuve el nuevo dolor de ver mi pié completamente aplastado, y tan recubierto de barro, que más que pié parecía una vasija.

Esté desgraciado incidente me hizo perder el espectáculo del alzamiento de la joven gordita por su tutor; supuse que se había realizado con felicidad, porque la concurrencia volvió á ocupar los asientos; y como la broma me resultaba ya sobrado pesada, con la agravante de aturdirme con su incessante charla la esposa de Valverde, sus hijas y unos cuantos cursis más, decidí poner término al abuso que se estaba haciendo de mi paciencia; sobre todo al oír gritar á D. Melquiades:

—Vamos, señores; ahora se servirá un *lunch*, y después dará principio la parte literaria.

¡*Lunch* y literatura de confianza! Era demasiado, y comprendiendo que tendría que sostener una batalla si manifestaba el propósito de marchar, decidí escurrirme lindamente aprovechando el nuevo barullo que produjo el anuncio del *lunch*; y lo hice con tal buena fortuna, que llegué al recibimiento sin que nadie se apercibiera de mi huida.

La criada, recostada en una silla, dormía con la boca abierta y saturada del oír á ajos, que, volviendo á entrármeme por la nariz, duplicó mis deseos á escapar cuanto antes; pero eché de menos mi impermeable, y después de buscarlo inútilmente por los rincones y entre el montón de trapos que había en el armario, tuve que acudir á la chica, sacudiéndola fuertemente, hasta que despertó.

—Oye, muchacha ¿dónde has puesto mi impermeable?

—¿Eh?—preguntaba aturdida, y restregándose los ojos con los puños.—¿Ya se marcha V.?

—Si, me marcho; pero el impermeable ¿dónde está?

—Pues no sé—contestó con la mayor frescura.—Se lo habrá llevado D. Casimiro.

—¿D. Casimiro....

—Si señor; lo habrá tomado por el suyo.

—¿Esta bien! ¿Y el suyo donde está?

—Pues no lo há traído; por eso se ha llevado el de V.

Tentaciones me dieron de armar un soberbio escándalo; y renegando de la reunión, del momento en que accedí á acudir á ella, y sobre todo, de aquel D. Casimiro, abrí la puerta, no sin llevarme el paraguas de Ricardo, como justo castigo á su traición, y me lancé á la calle, soportando toda la furia del temporal y temiendo no llegar á mi tranquila habitación.

Cuando me ví en ella, ocupando otra vez la cómoda butaca, al calor de la chimenea, y fumando un excelente cigarro mientras el criado me servía una taza de té, no pude menos de exhalar un suspiro de inmensa satisfacción.

—¿Se ha divertido V. mucho?—me preguntó el chico, juzgando por mi cansancio.

—Si, Gabriel; muchísimo; pero.... cualquiera me lleva á otra reunión de confianza.

GARCIA PELAEZ

Noticias

La Redacción de *EL AVISADOR* á sus lectores desea feliz entrada de año.

Asimismo hace extensiva su felicitación á las autoridades y dependencias de Santoña que atentamente nos han felicitado.

Segun vemos en la prensa de Santander, parece que aquel Ayuntamiento se propone ceder algunos terrenos al ramo de guerra para construir un Hospital, Factorias, y Gobierno Militar, á instancias, segun se ve del ingeniero jefe de la provincia.

No sabemos lo que habrá de trascendental en dicho asunto para la vida militar de nuestra villa, pero sea ello lo que fuera creemos que nuestro Ayuntamiento debe informarse y poner en juego su influencia, para que en nada sean mermadas las dependencias militares con que contamos, dada la importancia militar de esta alzada, necesitada de mas guarnición y sobrada de edificios que, habilitados tras pequeño coste, servirían de Hospital, Factorias y Gobierno Militar.

El segundo teniente alcalde D. Mariano Lopez dias pasados nos enseñó dos fotografías que desde Madrid le envió su hermano, el notable escultor D. Saturnino Lopez.

Las vistas son de dos altares, el mayor uno y el otro lateral construidos por D. Saturnino en una Iglesia de la Corte.

El juicio que podemos formar de los dos verdaderos monumentos, por su delicado trabajo y gusto, supera á todo encomio y denota, á la vista del mas profano en el arte arquitectónico, la envidiable altura del inspirado artista que reunió en conjunto estético los órdenes ojival y gótico en graciosa confusión y elegante forma.

La efigie de Nuestra Señora, que ocupa el altar mayor es de verdadero mérito, así como varios santos que en menor tamaño ocupan los lados; formando un frente tan majestuoso, cual corresponde á la idea sublime de presentar los pasajes de la religión en magnifico templo.

En fin, nuestro amigo D. Mariano, presentará con gusto á Vds, las fotografías y

apreciarán el mérito y gusto de los altares, por la vista mejor que por lo que nosotros podamos decir.

Felicitemos á D. Saturnino Lopez, á quien le reconocemos grandes dotes de escultor y tallista, siendo motivo de legítimo orgullo para su hermano nuestro amigo el segundo teniente alcalde.

Tenemos entendido que el digno Sr Juez de Instrucción de este partido, D. Antolin Mosquera, tan pronto tuvo conocimiento por nuestro semanario de la sustracción de un billete de 500 pesetas al panadero y almacenero de vinos D. José Gallego, procedió, con su acostumbrada actividad, á instruir, en unión del actuario Sr. Olazabal, las primeras diligencias y cuantas despues precisara el esclarecimiento del hecho; citándose al efecto, inmediatamente, á todos los que se podía suponer, tuvieron algun antecedente.

Como resultado de ellas, el domingo á las once ingresó en la Carcel la presunta autora, en virtud de haberse decretado su prisión provisional; la que podrá cesar mediante fianza personal.

Hemos tenido el gusto de saludar, en la acreditada fonda «La Maria», donde se hospedaron á los Srs. D. José de la Presa, D. Herenegildo Olaro, D. Manuel S. Ginés, D. Eulalio Escudero y D. Manuel Llaguño que con el único y plausible propósito de cazar ánades en el Puntal, donde tantas diariamente se ven cruzar, vinieron á esta Villa el miércoles último, por cierto provistos de muy hermosas escopetas «fuego central» de dos cañones.

Los entusiastas aficionados á tan divertido cuanto noble *Sport* dieron buena é indudable prueba de ser hábiles tiradores, matando en pocas horas bastantes de las citadas palmípedas; apesar de las muchas dificultades que, desde el mar, su caza encierra.

Contentos y satisfechos, manifestando sus deseos de volver pronto, regresaron el jueves, á Arcentales (Bilbao) punto de su residencia.

Celebraremos, puesto que han sido afortunados en su excursión, la repitan; proporcionándonos el gusto de verles por aquí nuevamente.

El 30 del pasado fué conducido, al cementerio municipal de esta villa el cadáver de la virtuosa señora D.ª Rosa Martínez Colina, con numeroso acompañamiento.

Damos el más sentido pésame á su apreciable familia.

La señora D.ª María Gurruchaga Rozas falleció auteayer víctima de cruel enfermedad. El entierro tuvo lugar ayer, siendo la conducción una verdadera manifestación de duelo.

Acompañamos á su familia en su profundo dolor por tan sensible pérdida.

Se halla de venta, al precio de 30 céntimos, en la imprenta de Fermín Hernández la «Guía de Santoña» Laredo y Castro-Urdiales, ilustrada con preciosos fotografados.

Para los suscriptores de *EL AVISADOR*, el precio será de 25 céntimos.

El martes próximo llegará á nuestra villa el infatigable é ilustrado redactor del *Fray-Verás* de Castro-Urdiales D. Eduardo Serrano.

Viene en cumplimiento de la pena impuesta por la acusación privada en la causa que por injurias interpuso el Sr. Zalduende de aquella villa.

Desde aquí continuará escribiendo el semanario de Castro.

El jueves pasado tuvimos el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo, presidente de la Diputación provincial y diputado por nuestra villa D. Manuel Arredondo á quien acompañaba su pariente el Excmo Sr. Marqués de S. Juan de Nepoceno, que segun nos dicen ha escogido como punto de residencia á nuestra hermosa villa. Sean bien venidos.

Desde el día 1.º del actual, anunciamos está establecido en la calle de la Rivera n.º 3, 2.º el Centro de Negocios bajo la dirección del acreditado y antiguo Procurador D. Antonio Ingelmo.

Por sufrir estravio la cuartilla, dejamos de dar cuenta, el numero anterior, de la visita girada el día 24, á la Carcel del partido, por una comision de autoridades presidida por el Sr. Juez de Instruccion. Dicho Sr. Juez, D. Antolin Mosquera envió al Director del Establecimiento tres pesetas para que las repartiera entre los dos presos únicos que se encontraban en el mismo.

El Sr. Alcalde D. German Bravo con igual fin, le habia remitido anteriormente cuatro pesetas: limosnas ambas que agradecieron mucho los infelices presos.

Economía domestica.—Desde primero de año se venden los tubos para quinqués á quince céntimos en el Bazar Frances

Se traspasa ó vende en condiciones ventajosas un café con su billar y todos los accesorios del mismo. En esta imprenta darán razón.

Se hallan de venta en la libreria de Fermín Hernandez los portfolios 1 y 2 de fotografías instantáneas de asuntos militares, recientemente publicados.

Los Más preciosos calendarios de pared son los de Fermín Hernández. Se hallan de venta, además de en su establecimiento, en la barberia de León Herrera, estancos de Doña Mercedes Ondiviela y Enrique Crespo; en Ampuero, en la barberia de José Artega y en Laredo en el estanco de Doña Dolores Lopez.

Sentimos mucho las denuncias de los colegas, «El Imparcial», «Heraldo», «Siglo Futuro», «Correo Español» y «El Ejercito Español».

Seis de los naufragos salvados del vapor «Carranza» dias pasados se hospedaron en nuestra villa en la posada de Bernardino Arenado, á quien el Sr. Alcalde recomendó se les atendiera con esmero, obonándose los gastos que ocasionaran por el Ayuntamiento.

También se les ofreció ropas que rehusaron, debido á habérsela proporcionado ya el pueblo de Isla.

Anteayer partieron hácia Bilbao sumamente agradecidos de la generosidad de la autoridad municipal de Santoña.

La vuelta al mundo se puede hacer sin viaje y sin molestias. Para ello basta comprar en la libreria de Fermín Hernandez los cuadernos de 16 fotografías cada uno, al precio de 75 céntimos.

El Album constara de 20 cuadernos. El viaje empezará en la puerta del Sol, de Madrid, recorriendo Argel, Tunes, Egipto, Tierra Santa, La India, Extremo Oriente, Filipinas, China, Japon, Continente americano y las principales capitales de Europa.

AYUNTAMIENTO

JUNTA LOCAL DE PRIMERA ENSEÑANZA

Hace días se reunió la Junta, y acordó en vista de algunas denuncias, el celo del Ayuntamiento, para que construya edificios destinados á escuelas de niños de ambos sexos y al efecto pedir subvención al Estado, que como con otras poblaciones hace, puede hacerlo con Santoña.

Celebramos mucho, se lleve á la práctica un asunto de tamaña importancia, y que es fiel reflejo de la cultura de un pueblo.

Sesión del 2 del actual,

Como de costumbre subsidiaria, presidió D. German Bravo, y asistieron los Srs. Lopez, Barredo, Steva y Valie, se abrió la sesión á las doce menos minutos.

Se aprobó el acta de la anterior. Se nombra á los Señores Alcalde y Sindico, para otorgar un poder, autorizando á Don Julio Nieto Galindo para la gestión de láminas en Madrid.

Se leyó y aprobó un informe de la comision especial, proponiendo la construcción de escuelas,

Doña Antonia Gallo, solicita hacer una tejavana. Se acuerda acompañe el croquis. Se acordó quedar enterados de una subasta de vino decomisado.

Pasaron á informe las cuentas de Don Matias Diez de 97 pesetas, otra de Don Martín Hierro de 1467'97 pesetas, otra del Contratista del servicio fúnebre de 41 pesetas, y otra de Don Fermín Hernandez de 96'50 pesetas.

Se concede á Don Agustín Alonso abrir un portón, bajo la inspección del Maestro de obras.

Y se habló mucho del monte, de que hay algún descuido en la vigilancia, de que si se debe hacer esto ó lo otro, pero en la se-

sion proxima se lo dirán de misas á algún «fiel» cumplidor de las disposiciones municipales.

Se concedió á Raimundo Goto 2 pesetas y, ni más, ni menos, aqui se terminó el telegrama referido; me parece que es tela para estar al abrigo de lo que venir pueda.

Para los soldados

Suma anterior 328'35

Recaudación verificada en la escuela pública de niños de Santoña para auxiliar á los soldados heridos ó enfermos que regresen de la campaña de Cuba y Filipinas

D. Ciriaco Latorre Peribañes, 3'00
— D. Luis M.ª Martínez de Cos, 1'00
— Venancio Martínez, 0'10.— Luis Imirure, 0'35.— Ramón Fernández, 0'25.— Anselmo Escibano, 0'25.— Alberto Rocillo, 0'20.— Crescencio de Blas, 0'10.— Angel Barredo, 0'25.— Ramon Cubillas, 0'25.— Daniel Olazabal, 0'25.— Manuel Abascal, 0'05.— Rogelio Gonzalez, 0'25.— Tomás González, 0'05.— Fernando Quintana, 0'10.— Angel Fernández, 0'10.— Agustín Alonso, 0'25.— Manuel Gallego, 0'05.— José López, 0'05.— José Quintana, 0'10.— Romualdo Herrera, 0'05.— Bautista Urruzola, 0'05.— Arturo Salgado, 0'05.— Baldomero Rozadilla, 0'50.— Julio Agüer, 0'15.— Mauricio Valle, 0'05.— Gregorio Lopez, 0'05.— Angel Cobreces, 0'25.— Tomás Cuevas, 0'10.— Fortunato Alonso, 0'15.— Bicarido Perez, 0'10.— Santiago de Blas, 0'20.— Ceferino Gonzalez, 0'25.— Alarico Gonzalez, 0'10.— Federico Fernández Mur, 0'10.— José Quiroga, 0'05.— Ciriaco Ibañez, 0'05.— Joaquín Mur, 0'10.— Antonio Perez, 0'10.— Antonio Rivas, 0'25.— Manuel Selvi, 0'10.— José Martínez, 0'10.— Clemente Ruiz, 0'10.— Apolinar Martínez, 0'15.— Manuel Tato, 0'20.— Eduardo San Emeterio, 0'50.— Vicente Herrera, 0'20.— Manuel Lazcano, 0'10.— Eduardo Ruigomez, 0'25.— Emilio San Emeterio, 0'50.— Adolfo Ramos Soler, 0'20.— Fidel Cerro, 0'05.— Jesús Ruiz, 0'10.— José Selvi, 0'10.— Enrique Villegas Gutierrez, 0'50.— Macario Diez, 0'05.— Julián Vega, 0'05.— Matias Diez, 0'05.— Guillermo Abascal, 0'05.— José M.ª Herrera, 0'25.— Salvador Salvajejo, 0'10.— Tomás Abascal, 0'10.— Benito Caballero, 0'10.— Emilio Iglesias, 1'00.— Ovidio Iglesias

1'00.— Victor Montero, 0'50.— Angel Fuentes, 0'15.— Marcos Corro, 0'05.— Santiago San Emeterio, 0'05.— Antonio Fernández Gutierrez, 0'05.— Antonio Diaz, 0'10.— Luis Bengochea, 0'10.— Angel Costilla, 0'15.— Antonio Herrera, 0'05.— Agustín Sárraga, 0'05.— Martín Gómez, 0'05.— José Gómez Abascal, 0'05.— Gabriel Villar, 0'10

17'05
Recaudación obtenida en la Escuela de niñas de esta villa, para la suscripción de «El Imparcial» con destino á los soldados enfermos y heridos de Cuba y Filipinas.

D.ª Zoila Camino (Maestra) 3'00
— D.ª Elvira Alvarez (Auxiliar) 2'00.
— Consuelo Ruiz, 2'00.— María Malas, 1'00.— Carmen García, 1'00.— Felisa Estevan, 1'00.— Dolores San Pedro, 1'00.— Adelaida Puebla, 1'00.— Natividad Puebla, 1'00.— Mercedes Vazquez, 0'50.— Cenaida Solana, 0'40.— Manuela Mediavilla, 0'50.— Concepción Mediavilla, 0'50.— Delina Solana, 0'15.— Concepción García, 0'25.— Clara García, 0'25.— Severina García, 0'25.— Celia de las Lastras, 0'25.— Abelina de las Lastras, 0'25.— Elvira Rivas, 0'25.— Elena Badiola, 0'25.— Amparo Cabo, 0'50.— Aurora Vial, 0'10.— Angeles Ojeda, 0'25.— Rosa García, 0'20.— Engracia Gomez, 0'50.— Amalia Velazquez, 0'15.— Carmen Alvarez, 0'20.— Filomena Marcos 0'10.— Anita Colina, 0'10.— Ascension Ruigomez, 0'25.— Josefa Ruigomez, 0'25.— Mercedes Rozas, 0'50.— Basilia Abascal, 0'45.— Victoria Abascal, 0'10.— Maria de la Fuente, 0'10.— Enriqueta Lopez, 0'50.— Lucia Lopez, 0'50.— Encarnación Ogazón, 0'50.— Aurora Rubio, 0'25.— Inés Rubio, 0'25.— Rufina Montero, 0'20.— Lucinia Montero, 0'20.— Anita Hernandez, 0'10.— Marcelina Hernandez, 0'10.— Concepción Hernandez, 0'05.— Cándida Menocal, 0'30.— Consuelo Parcha, 0'50.— Laureana Parcha, 0'50.— Araceli Alvarez, 0'50.— Margarita Gomez, 0'20.— Felipa Uranga, 0'30.

Suma total 25'60
D. Antonio de la Lastra. 2'50
Total recaudado. 373'40

Buñolería Madrileña

Cocidos y guisados, postres y fritos, sardinas, salchichones muy exquisitos, queso manchego (Continuará)

Imp. de EL AVISADOR.—Santoña

dían otra vez más intencionadamente, con verdadero cálculo, inspiradas por una ambición y expresivas de un deseo.

Muchas veces alentó alhagadora esperanza, otras tantas desvanecida; ocasiones tuvo de creer que entraba en vías de realizar sus sueños, y al tocar la decepción era tanta su cólera, que sus manos destrozaban sin piedad el delicado abanico, ó sus dientes despedazaban con rabia el fino pañuelo; pero las decepciones, después de todo, tenían la virtud de la enseñanza, y por ellas aprendió á refinar los procedimientos, desechando unos por ineficaces y creando otros de mayor efecto, á manera del pescador que solo á fuerza de perder carnadas adquiere la facultad de prender bien el cebo en el anzuelo.

Así fué que una tarde, al regresar del paseo, Fernanda pudo gozar la alegría de advertir la decidida persecución de un joven caballero que obstinadamente seguía sus pasos.

Era aquel sucesos principio feliz de su primer triunfo, y olvidando los más rudimentarios principios de la estrategia femenil, volvió el rostro hácia atrás muchas veces, movida en parte por el gozo, y también por el temor de ver desaparecer al galán, cuyo elegante y distinguido porte realizaba exactamente la figura que ella en sueños concebía.

Apresurando el paso, llevando casi á remolque á su padre, llegó á su casa, ante cuyo humbral se detuvo, avergonzada por primera vez de su humilde vivienda. Cruzó una última mirada con el joven que la seguía, y al ver en su rostro marcada expresión de extrañeza, no pudo contener un violento ademán de contrariedad y despecho.

—Vamos, chica, ¿qué esperas?—la dijo su padre, viéndola indecisa.

Y ella, como quien adopta una resolución heroica, embistió apresuradamente escaleras arriba, llegando á la puerta del sotabanco á punto de que la abría Teodora, extendiendo los brazos hácia su hija; pero ésta pasó de largo, atravesó la reducida estancia, y abriendo una ventana se inclinó ansiosa hácia la calle, percibiendo al fin de la misma, casi desvanecida en las sombras del crepúsculo, la silueta del galán que se alejaba.

Fernanda sintió ganas de llorar, y al besarla su madre, apenas si correspondió á sus caricias.

—Parece que vienes disgustada, Fernandita; ¿os ha ocurrido algo?

—Qué había de ocurrirnos. Lo que es que me matan esas escale-

ras; yo no sé en qué estáis pensando te día que vinisteis á vivir á este cuarto.

—No seas loca, muchacha.—dijo Julián.—Yo llevo más de veinte años subiéndolas dos veces al día cuando menos, y nunca me han cansado.

—Y en tu egoísmo, no has pensado nunca que á tu hija pudieran serla perjudiciales.

—¿Y hasta ahora no lo has advertido, hija mia?—añadió Julián, mirándola entristecido.

—Esperaba que vosotros lo advertierais, pero fué en vano; por lo mismo me decido á manifestaros mi deseo de mudar de casa cuanto antes.

—¿Mudar de casa!—exclamaron á una vez los padres, llegando al colmo de la sorpresa.

—Sí; ¿qué halláis en ello de extraordinario? ¿No habíais pensado nunca en dejar esta gatera?

—Nunca, te lo aseguro.—repuso Julián—porque, ¿dónde encontraríamos un cuartito como este?

—¿Es que pretendéis ganar la gloria viviendo cerca del cielo?

—No es eso, Fernanda; pero ya ves que este cuarto es muy alegre, tenemos en él hermosa claridad, aires puros, y las suficientes comodidades...

—Sí; pero desde estas ventanas se ve la gente del tamaño de un puño, no hay con quien hablar, y solo se recibe la visita de las moscas... Es para estar satisfechísimos.

—Además, hijita, difícilmente hallaríamos un cuarto tan barato como este—dijo Teodora.

—Vamos; ya pareció aquello... Siempre la economía, la falta de dinero; ¿no queréis que esté triste, que me desespere, cuando no veo satisfecho ni el deseo más sencillo?

Y Fernanda se dejó caer en una silla, cubriéndose el rostro con las manos.

—¿Fernanda! Hija mia, no llores—exclamó Julián con acento conmovedor, abrazando á su hija.—Ya sabes que no queremos más que tu satisfacción. ¿No te gusta este cuarto? Pues bien: haremos un sacrificio, y tendremos otra habitación... Todo lo que tu quieras.

Y al hacer tal promesa, Julián acarició con una mirada aquellas humildes habitaciones, en las que tan feliz había sido los mejores años de su vida.

SECCION DE ANUNCIOS

OSTRAS

Las de los parques de D. GREGORIO SANCHEZ se venden exclusivamente en la tienda obrador de Gregorio Soler, Calle de Manzanedo, frente al Colegio, á los precios siguientes:

De primera clase á cuatro reales docena.—De segunda á tres id.—De tercera á dos id.—De cuarta á 40 céntimos.

AGENCIA



FUNERARIA

ON ZAEZ HAEDO, 7

FRENTE A LA DARSENA

Tarifa que ha de regir desde esta fecha para traslación de los cadáveres de esta villa al cementerio municipal de la misma.

ADULTOS		PÁRVULOS	
	Pts.		Pts.
1.ª preferente, con 4 acompañantes y 2 troncos	25'00	1.ª con 2 acompañantes, 1 tronco	15'00
1.ª	20'00	2.ª	12'00
2.ª preferente	22'50	3.ª sin personal	7'00
2.ª	15'00	4.ª	6'00
3.ª	10'00		
4.ª	7'00		

NOTAS.—1.ª Se aumentarán los troncos para los coches á petición de las familias interesadas con una pequeña diferencia en el precio.—2.ª Si los interesados dispusieran del personal para el servicio del coche, pueden dar aviso previo á esta agencia para que no mande los acompañantes que se señalan en las tarifas, deduciendo de los precios dados, una peseta por cada acompañante.

FONDA LA MARIÁ

PLAZA DE LA CONSTITUCION—SANTOÑA

FABRICA DE ALPARGATAS DE RAFAEL GONZALEZ

Frente al Colegio.—SANTOÑA

Aviso

Los Chocolates verdaderos superiores de los RR. PP. Religiosos Cistercienses de San sidro, único representante y depósito calle Alfonso XII, tienda de ultramarinos de Don José Serrano, ruega á todas las personas se dignen probar el chocolate de la Trapa. Sus precios, 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales libra de 160 gramos. Calle de Alfonso XII.—SANTOÑA

La Económica

Nuevo taller de tintorería, lavado de ropas y quita-manchas

Se tiñen á precios reducidos toda clase de prendas de seda, lana y algodón, por los más adelantados procedimientos conocidos hasta el día. Se limpian asimismo, en seco y al agua sin descoserlos, trajes de señora, camallero y niños, mantas, alfombras, cortinones, chales, sombreros, guantes, cintas, y cuanto la economía y el aseo de una casa pueda necesitar. Se cuenta para todo esto con suficientes elementos y con hábiles operarios por lo que pueden entregarse los encargos, sobre todo lutos, á las 24 horas de hacerse. La correspondencia y encargos se reciben en la central de «La Económica» (Nueva Tintorería), Carbajal, 7, y para mayor comodidad del público, en las sucursales de la misma, en Santoña, Blanca, 6 y Atarazanas, 3, y en Santoña, D. Facundo Manrique.

Fiarse, lectores

En la plaza del Cagigal n.º 10 (La Deseada) establecimiento de Chacinería de Bernardo Collado y Cp.ª se expende desde hoy toda clase de productos de la misma, á precios muy baratos. También facilita anado gordo para matar á quien lo desee. NO EQUIVOARSE. LA DESEADA.—Plaza del Cagigal, n.º 2.

El Procurador de los Tribunales de esta villa

DON LUCILO BRAVO

Tiene encargo de colocar dinero con hipoteca sobre fincas rústicas urbanas á un interés módico. También gestiona dicho Procurador la compra y venta de fincas y se encarga de la administración de ellas en todo el partido.

Imprenta, Librería y Encuadernación

F. Hernandez

Se confeccionan toda clase de impresos por difíciles y esmerados que sean. Objetos de Escritorio, novenas de santos y santas y libros de texto.—Encuadernaciones de todas clases á precios económicos. Se ha recibido un variado surtido de calendarios de pared.

—Qué bueno eres eres, papá; por eso te quiero tanto—contestó Fernanda; abrazando á su padre, cuyos pesares todos desaparecían en aquel momento.

Ella quedó satisfecha una vez más, y cuando con la bujía, en una mano y la novela en la otra se retiró á su dormitorio, los padres quedaron en el pequeño comedor, Julián con los codos sobre la mesa y la cabeza entre las manos, pidiendo á su cerebro, una idea que solucionase el problema pendiente; Teodora, con los ojos fijos en el rostro de aquel, conmovida por su triste expresión.

—¿Qué hacer, Teodora, qué hacer?
—Imposible es lo que pretendes, Julián; no contamos con nada, no tenemos á quien acudir, ningún recurso de que echar mano...
—¡Ah; Dios me ilumina—dijo Julián con acento gozoso.
—¿Qué piensas?
—Acudir á Paco.

—¿Al padrino de Fernanda?
—Si; á él.... Hace mucho tiempo que no lo vemos; pero estoy seguro de que no nos ha olvidado. Su situación actual es de las mejores; siempre fué buen amigo nuestro, y tengo por cierto que se presentará á ayudarnos.

—Dios lo quiera, para bien de nuestra hija.
—Si, si; es segurísimo—repitió Julián.—No hay más que hablar. Mañana es domingo, y aprovecharemos el día yendo á visitar á Paco, para presentarle su ahijada, á la que apenas conoce.

Y alentando consoladora esperanza Julián y Teodora se entregaron á miles lisonjeros proyectos, mientras Fernanda, en el lecho, seguía con exaltado interés el episodio novelesco, creyendo ver en un mand de Polignac de Montreuil las facciones y gallarda postura del joven caballero que aquella tarde la siguió hasta su casa.

Excusado es decir que Fernanda era gran amiga del callejero, y á falta de otros lugares, de los que al fin tuvo que alejarse por forzosas imposiciones de su modesta condición social, las capillas públicas en Palacio, las paradas y procesiones, las tardes de la Castellana y las noches del Retiro eran otras tantas ocasiones de exhibición, y á ellas acudían la hija y el padre, la primera orgullosa con la ostentación de su belleza, y el segundo gozoso con la satisfacción de su niña.

Fernanda había llegado á los diez y seis años, y su tallé esbelto y cimbreante, su turgente seno y su andar elegante y gracioso, dignos complementos del rostro hermosísimo, inclinaban la admiración en los hombres y la envidia en las mujeres.

Ella, acostumbrada ya á los homenajes, y muy pagada de su valer, limitaba en extremo la manifestación de sus impresiones, pasando altanera entre los admiradores de modesto porte, y reservando sus expresivas miradas y sonrisas para aquellos cuya apariencia acreditaba desde luego el disfrute de brillante posición social.

Algunas veces, sin embargo, sus ojos se apartaban bruscamente de la observación personal, deslumbrados un momento al pasar ante ellos lujoso carruaje en que lucían sus ricos atavíos aristocráticos damas; entonces Fernanda se mordía los labios, en acentuado acceso de despecho, comparando con aquella riqueza sus modestas galas y sus pequeños zapatitos empañados por el polvo de la calle; y de comparación tan desventajosa resultaba siempre que sus miradas se exten-